



Las raíces ucranianas de la Revolución Social Española de 1936

El 19 de julio de 1936 estalló la Revolución Española, una contrainsurgencia popular contra el golpe de Estado militar y fascista dirigido por Franco. En Barcelona, Aragón y muchas otras provincias y ciudades españolas, los trabajadores tomaron las armas y derrotaron a los facinerosos. El Estado desapareció y los anarquistas soñaron con establecer un nuevo orden social, justo y armonioso.

Este acto espontáneo del 19 de julio de 1936 no surgió de la nada. Fue la culminación de un largo proceso, que había ido madurando en la clase obrera española durante varias generaciones y décadas, y que estuvo marcado por muchos debates, e incluso por vigorosas polémicas. Pero nunca se perdió de vista el punto cardinal de la necesidad de una revolución social, es decir, una ruptura brusca y aguda con la normalidad social para provocar un cambio radical en las estructuras profundas de la sociedad, el Estado y la economía.

Entre las múltiples referencias que los anarcosindicalistas españoles tomaron en su trabajo teórico y práctico, la experiencia de la revolución libertaria del sur de Ucrania, conocida como Makhnovstchina, tuvo un papel destacado.

La Makhnovtchina, territorio libre de Ucrania

La Makhnovtchina lleva el nombre de Néstor Makhno, al que los insurgentes eligieron como «atamán» en la antigua tradición cosaca. Se trata de una vasta zona del sur de Ucrania donde, entre noviembre de 1918 y junio de 1921, una insurrección campesina intentó instaurar otra sociedad, un futuro deseable, libre de aristócratas, ricos y explotadores, y donde hombres y mujeres pudieran vivir libres, iguales y fraternos, independientemente de su origen o nacionalidad. Su bandera era la bandera negra de la anarquía, de la que Makhno y sus compañeros decían ser

Durante 3 años, los insurgentes de Ucrania del Sur lucharon sin descanso contra los ejércitos de los aristócratas rusos blancos que querían restablecer el Imperio, contra los ejércitos alemanes que apoyaban a los nacionalistas ucranianos que pretendían establecer una República de Ucrania independiente, y contra los comunistas que pretendían establecer su dictadura. Los insurgentes se aliaron a veces con los comunistas para derrotar a los blancos y a los nacionalistas ucranianos. Fueron los insurgentes anarquistas quienes salvaron la Revolución Rusa al derrotar a los blancos en la batalla de Peregonovka ¹. A modo de agradecimiento por haberles librado de la amenaza de los ejércitos blancos, Trotsky -entonces jefe supremo del Ejército Rojo- se apresuró a traicionar a los majnovistas y a exigir que Makhno fuera capturado y fusilado. Sólo salvó la vida al escapar, con el Ejército Rojo pisándole los talones. Herido, enfermo, vagó por Rumanía y Polonia antes de refugiarse en Francia, donde terminó su vida en 1934, trabajador de una fábrica pero todavía ferviente anarquista.

La influencia de la Makhnovtschina en el anarcosindicalismo español

La epopeya de Makhno y de los insurgentes de Ucrania ejerció una impresión muy fuerte en los anarquistas de todo el mundo, desde China hasta Argentina, pero particularmente en España. Durruti y Ascaso, en el momento de su exilio en Francia en 1927, se encontraron con Makhno y le dirigieron este mensaje en nombre del movimiento libertario español: «Venimos a saludar en tu persona a todos los revolucionarios que lucharon en Rusia por la realización de nuestras ideas libertarias, pero también queremos rendir homenaje a la rica experiencia que supuso para todos nosotros tu lucha en Ucrania». Makhno les respondió expresando su confianza en los anarquistas españoles: «No sólo admiro al movimiento anarquista ibérico», por su organización, sino que «creo que, por el momento, es el único que puede llevar a cabo una revolución más profunda que la de los bolcheviques y sin el peligro burocrático que la amenazó desde los primeros momentos»; «El bolchevismo triunfó militarmente en Ucrania y en Kronstadt, pero la historia revolucionaria nos dará un día la razón y condenará como contrarrevolucionarios a los sepultureros de la revolución rusa».

Y concluye expresando su deseo de que la Revolución se produzca en España e incluso de participar en ella: «Espero que, cuando llegue el momento, lo hagáis mejor que nosotros. Makhno nunca ha rechazado un combate; si sigo vivo cuando empiece el suyo, seré un luchador como los demás».

¹ <https://makhno.home.blog/2019/09/26/26-septembre-1919-la-bataille-de-peregonovka-la-victoire-anarchiste-qui-sauva-la-revolution-russe/>

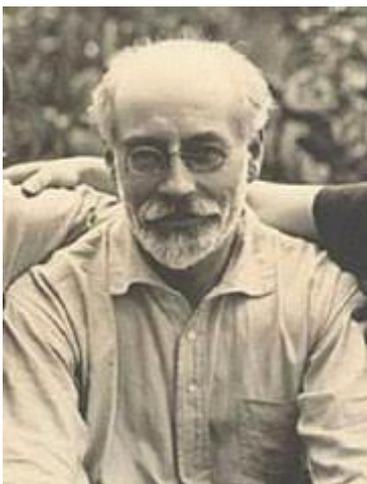
Los majnovistas en la Revolución Española

Makhno murió el 25 de julio de 1934, dos años antes del estallido de la Revolución Española. Pero algunos de los majnovistas exiliados² participaron, directa o indirectamente, en el movimiento revolucionario.



Una de las más famosas es Sasha Schapiro. También conocido por la falsa identidad de Alexander Tanaroff o por el seudónimo de Sasha Peter, nació en 1889 o 1890 en Novozybkov, en el Imperio ruso. Se unió al movimiento anarquista a los 14 años, participando en la Revolución Rusa de 1905, y acabó siendo detenido y condenado a muerte. Herido gravemente durante varios intentos de fuga, se le amputó el brazo izquierdo. Fue liberado por la Revolución de 1917 y fue celebrado como un héroe al ser liberado. Se fue a Ucrania para unirse a los insurgentes majnovistas. Allí lucha simultáneamente contra los blancos, los nacionalistas ucranianos y los rojos. En 1921, huyó de la Rusia soviética y vivió sucesivamente en París y Berlín, donde frecuentó el movimiento anarquista internacional y conoció a Néstor Makhno, Buenaventura Durruti y Sébastien Faure. En cuanto se anunció la revolución en España, se apresuró a unirse a la Columna Internacional de la CNT-AIT. En una asamblea extraordinaria de milicianos anarquistas, el 9 de marzo de 1937, habló: «No soy un miliciano, pero he estado en Rusia, donde viví la revolución, y pude ver cómo se deshacían allí de los anarquistas. Tras resumir el movimiento majnovista, subrayó: «Llevo ocho meses en España. Mientras tengamos las armas todo es posible, la «Revolución sigue aquí». Aquí sigue la revolución, la vida real. Lo que importa es el espíritu que impulsa algo.

En 1939, cuando los republicanos fueron derrotados por Franco, regresó a Francia durante la Retirada y se instaló en la región de Nîmes con su familia (incluido su hijo, el futuro matemático Alexandre Grothendieck). El 29 de octubre de 1939, la comisaría central de la Policía Republicana francesa elaboró una lista de catorce españoles y un «refugiado anarquista ruso», «designados para ser internados en el campo de concentración de Vernet Ariège», donde fue internado dos días después con los refugiados españoles. Continuó la lucha en el campo, lo que le llevó a ser encerrado en la sección de castigados. Tras la llegada de Pétain al poder, se le mantuvo en el campo. Fue trasladado el 16 de junio de 1941 a Noé (Haute Garonne) antes de ser transferido a Drancy. Allí, el 14 de agosto de 1942, con el nombre de Alexander Tanaroff, es uno de los 991 deportados del convoy número 19, el primero en transportar a niños menores de 10 años, hacia el campo de exterminio de Auschwitz, donde desaparece.



Otra figura majnovista, Volin, también desempeñó un importante papel en la solidaridad con la Revolución Española. Cuando estalló la Revolución Española, Voline era uno de los dirigentes del Comité de Defensa del Proletariado Español, compuesto por militantes de la Unión Anarquista, la sección francesa de la AIT (CGTSR) y la Federación Anarquista Francesa (FAF). Más tarde, participó en el Comité Anarcosindicalista creado por la CGTSR-AIT y la FAF, que apoyaba la Revolución Española al tiempo que criticaba la participación de la CNT-FAI en el gobierno español. Voline dirigió la versión francesa del periódico «l'Espagne antifasciste», que posteriormente se publicó con el nombre de «l'Espagne nouvelle». Durante la guerra y la ocupación, Voline participó en una red de resistencia anarquista internacionalista formada por antiguos miembros de la CGTSR-AIT, anarquistas senegaleses, checos y españoles que publicaron folletos y panfletos criticando a todos los beligerantes -tanto nazis como aliados- y llamando a la revolución social y libertaria³.

² Los antiguos majnovistas que permanecieron en la Unión Soviética o que regresaron a ella fueron víctimas de una represión sistemática por parte de las autoridades comunistas y los últimos supervivientes fueron exterminados durante las purgas estalinistas de 1937-1938. Véase el folleto «Destruir el movimiento de Makhno: La guerra secreta de los bolcheviques contra Nestor Makhno en la Revolución y en el exilio» editado por la CNT-AIT Francia

³ <http://cnt-ait.info/2019/08/16/andre-arru/>

Anarquistas rusos y ucranianos en solidaridad con la revolución española



Emma Goldman en Hyde Park, 1 de mayo de 1937

Otros anarquistas rusos y ucranianos también participaron en la labor constructiva de la Revolución Española, alarmando a los anarcosindicalistas españoles del peligro de connivencia con el Partido Comunista cuyos métodos dictatoriales habían experimentado durante la Revolución Rusa.

Emma Goldman, la «abuela» del anarquismo, fue a España donde participó en las actividades de la CNT-AIT española y de la SIA (Solidaridad Internacional Anifascista). Creó la sección del SIA en Gran Bretaña con el escritor Georges ORWELL, que había participado en la lucha contra el fascismo en España con el POUM y cuya experiencia de la Revolución Española inspiró su famoso libro de denuncia del totalitarismo, «1984».

Alexandre Schapiro «Sanya», nacido en Rostov del Don en 1882, había pasado su juventud en París y Londres, donde fue secretario del gran anarquista ruso Kropotkin, entonces en el exilio. Al regresar a Rusia con la Revolución, fue nombrado para un puesto de responsabilidad en el Comisariado de Asuntos Exteriores del gobierno bolchevique. Cada vez más crítico con el régimen comunista, cuya dictadura denunció, fue detenido en 1919 y liberado en 1920 tras una huelga de hambre. Tras el aplastamiento del levantamiento de Kronstadt, se unió a Emma Goldman y Alexander Berkman para obtener de Lenin la liberación de los anarquistas encarcelados. Fue detenido a su vez, desterrado de

por vida y expulsado del país a Berlín, donde organizó inmediatamente la ayuda a los presos políticos de todas las tendencias detenidos en Rusia. Participó muy activamente en el congreso fundacional de la ILA (Asociación Internacional de Trabajadores) en Berlín en 1922. Elaboró el primer borrador de los estatutos. Shapiro desempeñó así un papel clave en la constitución de los principios libertarios de la ILA, de la que dijo: «El anarcosindicalismo es la asociación internacional de trabajadores que no limita sus actividades a la lucha diaria por las mejoras de detalle, sino que pone en primer lugar, como dijo Kropotkin con tanto acierto, la cuestión de la reconstrucción de la sociedad». En 1933, abandonó Alemania huyendo del nazismo y se instaló en París. Conocía bien España, donde había sido enviado por la AIT en 1932 para ayudar a fortalecer la CNT-AIT española. Miembro de la CGTSR-AIT, escribió artículos en periódicos anarcosindicalistas caracterizados por su claridad de ideas y concisión de estilo. Los trabajos publicados por Shapiro contribuyeron a aclarar las ideas y tácticas anarcosindicalistas también en España. Durante la Revolución Española, se puso al servicio de la solidaridad, pero sin perder su espíritu crítico, escribiendo artículos en los que denunciaba la participación gubernamental de la CNT y el acercamiento de la España republicana a la URSS.



Antonio Casanova (con boina) y Simón Radowitzky (con gorra) en el Frente de Aragón en 1937

Simón Radowitzky, un verdadero héroe de la leyenda anarquista. Nació en Stepanovka, un pequeño pueblo ucraniano, en el seno de una familia obrera de origen judío. A los 10 años, abandonó la escuela para trabajar en un taller mecánico. A la edad de 14 años, participó en una primera huelga y fue herido por un golpe de sable en el pecho. Luego fue condenado a cuatro meses de prisión por distribuir folletos. Durante la Revolución Rusa de 1905, tenía 15 años y fue nombrado secretario del soviet de su fábrica. Se vio obligado a exiliarse para escapar de la deportación a Siberia. Llegó a Argentina en marzo de 1908, donde encontró trabajo como mecánico. Se incorporó a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que desarrolló una intensa actividad anarcosindicalista. El 1 de mayo de 1909, en respuesta a una convocatoria de la FORA, participó en una manifestación en la plaza Lorea de Buenos Aires. El jefe de la policía, el coronel Ramón Falcón, provocó una masacre al cargar ferozmente contra los manifestantes y continuar el terror durante la Semana Roja. Entonces decidió vengar a los trabajadores muertos y preparó una bomba, que lanzó contra el coronel Falcón el 14 de noviembre de 1909, matándolo a él y a su secretario. Luego intentó suicidarse. Fue hospitalizado y se recuperó de una herida de bala en el pulmón. Condenado a muerte, su sentencia fue posteriormente conmutada por cadena perpetua debido a su juventud y fue enviado a la prisión de Ushuaia. El movimiento anarquista, y en particular la FORA y la AIT, organizaron numerosas campañas para liberarlo. El anarquista Miguel Arcangel Roscigna llegó incluso a hacerse contratar como guardia de la cárcel para intentar sacarlo. En noviembre de 1918, un grupo de anarquistas logró sacarlo y cruzar a Chile. Detenidos por la marina chilena, fueron entregados a las autoridades argentinas. Tras 21 años en el penal de Ushuaia



Boletín informativo de la CNT-AIT / FAI en ruso, nº13, 18 de julio de 1937

y numerosas campañas de solidaridad, fue finalmente amnistiado en 1930 con la obligación de abandonar el territorio. Se instaló en Montevideo, Uruguay. Tras el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933, se comprometió contra la dictadura de Gabriel Terra. Detenido, fue deportado a la isla de Flores, de la que escapó en 1933, y luego fue a España, donde se hizo miembro de la CNT-AIT.

Durante la Revolución Social Española de 1936, luchó en el frente de Aragón y luego trabajó en la Oficina de Propaganda Exterior de la Confederación Nacional del Trabajo en Barcelona. Participó en la edición rusa del Boletín de Información de la CNT-AIT.

En 1939, fue internado en Francia en el campo de concentración de Saint-Cyprien, en los Pirineos Orientales, compartiendo la angustia de cientos de miles de españoles que habían huido del fascismo. Tras su liberación, se fue a México, donde trabajó para la Sección Mexicana de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) hasta su muerte por un ataque al corazón en 1956.

Las colectivizaciones en Aragón, la «Makhnovstchina española»

Makhno estaba convencido de que sus propuestas colectivistas podían hacerse realidad en España. «Nuestra comuna agraria en Ucrania era una unidad activa, tanto económica como políticamente, en el sistema federal y solidario que habíamos creado», añadió, antes de expresar su confianza en que «tal vez su revolución pueda llegar a tiempo para que me lleve la satisfacción de ver el anarquismo vivo enseñado por la revolución rusa».

El Consejo de Aragón, creado en el estallido revolucionario de julio de 1936 y reconocido el 6 de octubre de ese año, se inspiró directamente en la experiencia anarquista de la Makhnovstchina. La mayoría de los aragoneses fue entonces efectivamente ganada por el «comunismo libertario». A finales de septiembre, ya se habían constituido más de 450 colectivos rurales, la mayoría de ellos (excepto una veintena) por iniciativa de la CNT-AIT. Durante 10 meses, los colectivos y el Consejo intentaron dar vida al Comunismo Libertario, a pesar de la oposición cada vez más fuerte de los republicanos que no veían con buenos ojos este experimento anarquista a gran escala. El 4 de agosto de 1937, el gobierno republicano español ordenó a las tropas de la 11ª División del Ejército Republicano, comandadas por el fanático comunista Enrique Lister, que ocuparan Aragón, con el pretexto de unas maniobras militares. El 10 de agosto se disuelve el Consejo Regional de Defensa de Aragón, los dirigentes anarquistas del Consejo -entre ellos Joaquin Ascaso- y otros 700 anarquistas son encarcelados. Algunos son torturados y desaparecen en manos de la policía política soviética... 15 años después del aplastamiento de la Ucrania anarquista, los comunistas vuelven a poner fin de forma brutal a la utopía libertaria.

El espíritu no está muerto...

A pesar de los golpes asestados por la represión, ya sea comunista, fascista o capitalista, el espíritu anarquista no ha muerto... En España, la CNT-AIT, habiendo recogido la antorcha de las generaciones pasadas, continúa la lucha sin compromisos con el Estado y sus instituciones. También en Francia, la CNT-AIT trata de mantener vivo el espíritu de resistencia sin concesiones, aunque a veces se sienta un poco sola en el desierto. Y en Ucrania o Rusia, donde ahora se desata la guerra desatada por Putin, todavía hay pequeños grupos que mantienen en alto la bandera de la Anarquía, negándose a hundirse en el nacionalismo y tratando de impulsar redes de ayuda y lucha mutua allí donde sea posible.

Como dijo el veterano makhnovista Sasha Schapiro en la reunión de milicianos anarcosindicalistas de 1937: Aquí sigue la revolución, la vida real. Lo que importa es el espíritu que anima algo.

Compañeros de la CNT-AIT contact@cnt-ait.info <http://cnt-ait.info>

[Traducido por Jorge JOYA]